

lecturas
Matutinas

D E V O C I O N A L E S

365
Lecturas diarias



editorial clie

C. H. Spurgeon

EDITORIAL CLIE

Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

Email: clie@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

LECTURAS MATUTINAS

365 lecturas diarias

Colección: Devocionales

© 2007 por Editorial CLIE para esta edición.

Traductor: S. Daniel Daglio

Revisión y adaptación: Carmen González

Depósito Legal: B-38.579-2007

ISBN: 978-84-8267-449-0

Impreso en España / *Printed in Spain*

Clasifíquese:

2160 DEVOCIONALES

Meditaciones diarias

CTC: 05-31-2160-15

Referencia: 224628

enero 1

Los frutos del Año Nuevo

Comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año (Josué 5:12)

La Biblia en un año:

- Génesis 1-3
- Mateo 1

La peregrinación de Israel había ya concluido y el prometido reposo había llegado. No más traslado de carpas, no más serpientes ponzoñosas, no más fieros amalecitas ni yermos desiertos. Llegaron a la tierra que fluía leche y miel y comieron el añejo grano de la tierra. Quizás este año, lector, éste sea tu caso o el mío. Gozosa es esta esperanza; y si la fe se muestra

activa nos dará inmaculado placer. Estar con Cristo en el reposo que queda para el pueblo de Dios es, en verdad, una esperanza gozosa, y esperar esta gloria tan pronto es doble gloria. La incredulidad se estremece ante el Jordán que aún corre entre nosotros y la hermosa tierra, pero estemos seguros de haber experimentado ya mayores males que los que la muerte, en el peor de los casos, nos puede causar. Desechemos todo temor y regocijémonos con gran gozo en la esperanza de que este año empezaremos a estar con el Señor. Una parte del ejército permanecerá este año en la tierra para servir al Señor. Si ésta fuere nuestra suerte, no hay razón por la que este texto no sea verdadero aun en este caso. Entramos en el reposo los que hemos creído. El Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia; la gloria que él nos da comienza aquí. Los que residen en el cielo están seguros, y los que estamos en la tierra somos preservados en Cristo. Allí ellos triunfan de sus enemigos, aquí nosotros también obtenemos victorias. Los espíritus celestiales tienen comunión con el Señor, nosotros también la tenemos. Ellos cantan sus alabanzas, nosotros también gozamos de este privilegio. Recogeremos este año frutos celestiales en la tierra, donde la fe y la esperanza han hecho el desierto semejante al jardín del Señor. El hombre comió antiguamente el alimento de los ángeles, ¿y por qué no ahora? ¡Que la gracia nos enseñe a alimentarnos de Jesús, y podamos este año comer fruto de la tierra de Canaán!

2 enero

La oración, nuestro lazo de unión con Cristo

Perseverad en oración
(Colosenses 4:2)

La Biblia en un año:

- Génesis 4-6
- Mateo 2

Es interesante observar cuántos pasajes en las Escrituras se ocupan de la oración, dando ejemplos, inculcando preceptos y haciendo promesas. Apenas abrimos la Biblia leemos: «Entonces los hombres empezaron a invocar el nombre del Señor» (Gn. 4:26, versión inglesa). Y poco antes de acabar el Libro, hallamos el amén de una ardiente súplica. Hay innumerables ejemplos: Aquí hallamos a Jacob que lucha, allá a Daniel que ora tres veces por día, y más allá a David que clama a Dios con todo su corazón. En el monte vemos a Elías, en el calabozo, a Pablo y Silas. Tenemos multitudes de mandamientos y miríadas de promesas. ¿Qué otra cosa nos enseña esto, sino la sagrada importancia y la necesidad de la oración? Estemos seguros de que cualquier cosa que Dios ha destacado en su Palabra, desea que ocupe un lugar importante en nuestras vidas. Si ha hablado mucho de la oración, es porque sabe que tenemos necesidad de ella. Tan grandes son nuestras necesidades que hasta llegar al cielo no debemos cesar de orar. ¿No necesitas nada? Temo que no conoces tu pobreza. ¿No tienes merced que pedir a Dios? Entonces que la misericordia de Dios te muestre tu miseria. Un alma sin oración es un alma sin Cristo. La oración es el balbuceo del niño en la fe, el clamor del creyente que lucha y la música del santo que agoniza y duerme en Jesús. La oración es la respiración, la consigna, el consuelo, la fortaleza y el honor del cristiano. Si eres hijo de Dios, buscarás el rostro de tu Padre y vivirás en su amor. Pide a Dios te conceda este año ser santo, humilde, celoso y paciente. Ten una comunión más íntima con Cristo y entra más frecuentemente en el banquete de su amor. Pídele que te haga un ejemplo y una bendición a otros, y que te ayude a vivir más para la gloria del Maestro. La divisa de este año debe ser: «Perseverad en oración».

Todo lo suyo nos pertenece

*Te daré por pacto al pueblo
(Isaías 49:8)*

La Biblia en un año:

- Génesis 7-9
- Mateo 3

Jesucristo mismo es la esencia y la substancia de la alianza, y, como uno de los dones de la misma, es Él la posesión de todo creyente. Hermano, ¿puedes apreciar lo que has logrado en Cristo? «En él habita toda la plenitud de la deidad corporalmente.» Considera la inmensidad de la palabra Dios, y luego medita en aquel «hombre perfecto» y en toda su hermosura, pues todo lo que Cristo como Dios y hombre ha tenido o puede tener es tuyo de pura gracia, dado a ti para que sea perpetuamente tu heredada posesión. Nuestro bendito Jesús, como Dios, es omnisciente, omnipresente y omnipotente. ¿No te consuela saber que todos estos grandes y gloriosos atributos son completamente tuyos? ¿Jesús tiene poder? Entonces ese poder es tuyo para sostenerte y fortalecerte; para vencer a tus enemigos y preservarte hasta el fin. ¿Jesús tiene amor? Entonces ten presente que no hay en su corazón una partícula de ese amor que no sea tuya; puedes sumergirte en el inmenso océano de su amor y decir: «Todo es mío». ¿Jesús tiene justicia? Éste parece un atributo severo, sin embargo es tuyo, pues Jesús desea que todo lo prometido en el pacto de la gracia te sea, por su justicia, enteramente asegurado. Todo lo que Él tiene, como hombre perfecto, es tuyo. Como hombre perfecto que fue, el Padre se agradó en Él y lo aceptó. Hermano, la aceptación que Dios hizo de Cristo es tu aceptación. ¿No sabes que el amor que el Padre depositó en el perfecto Cristo lo deposita ahora en ti? Lo que Cristo hizo es tuyo.

Esa perfecta justicia que Cristo logró cuando, por su inmaculada vida, cumplió la ley y la magnificó, es tuya y te es imputada. Cristo está en el pacto.

*En la tormenta es mi sostén. El pacto que juró y selló.
Su amor es mi supremo bien, Su amor que mi alma*

4 enero

Mejor comprensión de Jesucristo

Antes bien, creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18)

La Biblia en un año:

- Génesis 10–12
- Mateo 4

palabra y obra. Creced asimismo en humildad, y conocer más vuestra propia nulidad. A medida que crecéis hacia abajo en humildad, procurad crecer también hacia arriba, aproximándoos más a Dios en oración y teniendo más íntima comunión con Jesús. Que el Espíritu Santo os permita crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador. El que no crece en el conocimiento de Jesús rehúsa ser bendecido. «Conocerle es vida eterna», y progresar en el conocimiento es crecer en felicidad. El que no ansía conocer más de Cristo, aún no conoce nada de Él. Cualquiera que haya bebido de este vino ansía beber más, pues aunque Cristo satisface, es ésa una satisfacción en la cual el apetito no se sacia, sino más bien se estimula. Si tú conoces el amor de Jesús entonces «como el siervo brama por las corrientes de las aguas» tú bramarás por más profundos tragos de su amor. Si no deseas conocerle mejor, entonces no lo amas, pues el amor siempre exclama: «Cerca, más cerca». La ausencia de Cristo es infierno, pero la presencia de Cristo es cielo. Busca conocerlo más en su divina naturaleza, en su humildad, en su obra, en su muerte y resurrección, en su gloriosa intercesión y en su futuro advenimiento como Rey. Permanece mucho cerca de la cruz e investiga el misterio de las heridas del Señor. Un aumento de amor hacia Jesús y una mejor comprensión de su amor para con nosotros, es una de las mejores pruebas de crecimiento en la gracia.

Creced en la gracia. No solo en una gracia, sino en toda gracia. Creced en la fe, que es la gracia fundamental. Creced en las promesas más firmemente de de lo hecho hasta ahora. Que la fe crezca en plenitud, en constancia y en candor. Creced también en amor. Pedid que vuestro amor sea más amplio, más intenso y práctico; que influya en cada pensamiento,

Luz y tinieblas no tienen comunión

Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas (Génesis 1:4)

La Biblia en un año:

- Génesis 12-15
- Mateo 5:1-26

La luz bien puede ser buena, pues emana de este mandato de bondad: «Sea la luz». Los que gozamos de esa luz debiéramos ser más agradecidos, y ver más de Dios en la luz y por la luz. Salomón dice que la luz natural es agradable, pero la luz del Evangelio es infinitamente más agradable, porque nos revela cosas eternas y ministra a nuestras naturalezas inmortales. Cuando el Espíritu Santo nos da luz espiritual y abre nuestros ojos para contemplar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, vemos el pecado en sus colores reales y nos vemos a nosotros mismos en nuestra verdadera posición. Vemos al Santísimo Dios cómo se revela a sí mismo; vemos el plan de misericordia como Él lo presenta y al mundo venidero como Él lo describe. La luz espiritual tiene muchos colores y destellos prismáticos, pero ya sean conocimiento, gozo, santidad o vida eterna, todos son divinamente buenos. Si la luz recibida es tan buena, ¡qué será la luz en esencia, y cuán glorioso será el lugar donde Él se revela a sí mismo! ¡Oh Señor, ya que la luz es tan buena danos más luz, más de ti mismo, que eres la verdadera luz! En cuanto algo bueno viene al mundo en seguida es necesaria una división. La luz y las tinieblas no tienen comunión. Dios las ha dividido; no las confundamos, pues. Los hijos de luz no deben tener comunión con los hechos, las doctrinas y las falsedades de las tinieblas. Los hijos del día deben ser sobrios, honestos e intrépidos en la obra del Señor, dejando las obras de las tinieblas a aquellos que habitan por siempre en ellas. Nuestras iglesias deben, por disciplina, dividir la luz de las tinieblas y cada uno en particular, por su distinta separación del mundo, debe hacer lo mismo. Al juzgar, obrar, oír, enseñar, debemos discernir entre lo precioso y lo vil y mantener la gran distinción que Dios hizo el primer día del mundo.

6 enero

Dios nunca ha rehusado llevar tus cargas

Él tiene cuidado de vosotros
(1 Pedro 5:7)

La Biblia en un año:

• Génesis 16-17

• Mateo 5:27-48

La aflicción se mitiga al persuadirnos de que Dios cuida de nosotros. Cristiano, no deshonres tu profesión mostrando siempre un rostro que revela preocupación. Ven, echa tu carga sobre tu Señor. No tambalees más bajo un peso que tu Padre no sentiría si lo tuviese sobre Él. Lo que para ti es una carga aplastante, sería para Él como una imperceptible partícula de polvo sobre una balanza. ¡Oh hijo del sufrimiento!, sé paciente, Dios no te ha pasado por alto en su providencia. Él, que alimenta a las aves, te dará lo que necesitas. No desesperes, espera siempre. Toma las armas de la fe para hacer frente a cualquier tribulación, y así tu heroica resistencia pondrá fin a tus dolores. Hay uno que sin cesar te cuida; su mirada está fija en ti; su corazón late de piedad por tu dolor, y su mano omnipotente te dará sin tardar la ayuda necesaria. Las más oscuras nubes derramarán lluvias de misericordia. Las más densas tinieblas darán lugar a una luminosa mañana. Si eres miembro de su familia, Él mismo vendará tus heridas y sanará tu quebrantado corazón. Que la tribulación no te haga dudar de su gracia, antes bien te haga comprender que Él te ama tanto en el tiempo de la bonanza como en el de la angustia ¡Qué vida serena y apacible tendrías si dejaras la solución de tus problemas al Dios de la providencia! Con un poco de aceite en la botija y un puñado de harina en la tinaja Elías sobrevivió al hambre, y tú harás lo mismo. Si Dios tiene cuidado de ti, ¿por qué necesitas estar siempre en angustiada ansiedad? ¿Puedes confiar en Él para las necesidades de tu alma y no puedes hacer lo propio para las necesidades de tu cuerpo? Dios nunca ha rehusado llevar tus cargas, ni tampoco ha desfallecido bajo el peso de las mismas. Ven, entonces alma, abandona ese molesto cuidado y deja todas tus preocupaciones en manos del Dios de la gracia.

Jesús ha de ser el modelo en nuestra vida

Para mí el vivir es Cristo
(Filipenses 1:21)

La Biblia en un año:

- Génesis 18-19
- Mateo 6:1-18

El creyente no siempre vivió para Cristo. Empezó a hacerlo cuando el Espíritu Santo lo convenció de pecado y cuando, por la gracia, fue llevado a ver al Salvador que agonizaba en propiciación por la culpa de los hombres. Desde el momento del nuevo y celestial nacimiento, el hombre empezó a vivir para Cristo. Jesús es para nosotros, los creyentes, la única perla de gran precio, para conseguir la cual deseamos desprendernos de todo lo que tenemos. Él ha ganado nuestro amor de tal manera que nuestro corazón sólo late por Él. Quisiéramos vivir para su gloria y morir en defensa del Evangelio. Él es el modelo de nuestra vida y el dechado según el cual quisiéramos esculpir nuestro carácter. Las palabras de Pablo significan más de lo que la mayor parte de los hombres piensan. Indican que el propósito de la vida de Pablo era Cristo; sí, Jesús era su vida. Según las palabras de un cristiano de la antigüedad Pablo «comió, bebió y durmió la vida eterna». Jesús era para Pablo su mismo aliento, el alma de su alma, el corazón de su corazón, la vida de su vida. ¿Puedes decir, como cristiano, que vives para este ideal? ¿Estás haciendo tus negocios para Cristo, o los haces para agradarte a ti mismo y para provecho de tu familia? Tú preguntarás: «¿Acaño es éste un motivo mezquino?». Para el cristiano, sí. Él profesa vivir para Cristo, ¿cómo puede, pues, vivir para otro fin sin cometer adulterio espiritual? Los hay que en alguna medida cumplen con este principio, pero, ¿quién osa decir que ha vivido por entero para Cristo como lo hizo el apóstol? Sin embargo, sólo ésta es la verdadera vida de un creyente. Su fuente, su sostén, su modelo, su fin, todo se resume en una palabra: *Jesucristo*. Señor, acéptame; aquí me presento pidiendo vivir *solo* en ti y para ti. Permíteme ser como el buey que está entre el arado y el altar, para trabajar o para ser sacrificado, y que mi lema sea: «Listo para todo».

8 enero

Bajo el verde césped se esconden las orugas

El pecado de las cosas santas
(Éxodo 28:38)

La Biblia en un año:

- Génesis 20-22
- Mateo 6:19-34

¡Qué velo se levanta con estas palabras, y qué revelación es hecha! Será para nosotros humillante y provechoso a la vez, detenernos y ver este triste espectáculo. Las iniquidades de nuestro culto público: su hipocresía, formulismo, irreverencia, divagación de corazón y olvido de Dios. ¡Qué medida tan completa! Nuestra obra por el Señor: su rivalidad, egoísmo, descuido, flojedad e incredulidad. ¡Qué montón de profanación! Nuestras devociones privadas: flojedad, frialdad, negligencia, somnolencia y vanidad. ¡Qué montaña de tierra muerta! Si miramos con más cuidado veremos que esta iniquidad es mayor de lo que parece a primera vista. El Dr. Payson escribe así a su hermano: «Mi parroquia, como mi corazón, se asemeja mucho al jardín del holgazán; y, peor aún, hallo que buena parte de mis deseos por el mejoramiento de ambos proceden de la jactancia, de la vanidad o la indolencia. Miro la mala hierba que cubre mi jardín y siento deseos de desarraigarla. ¿Por qué? ¿Qué despierta ese de-seo? Quizás el pensamiento de que así podré pasearme por allí y decir para mis adentros: "¡En qué perfecto orden se conserva mi jardín!" Esto es jactancia. O la idea de que mis vecinos lo miren y digan: "¡Cuán hermoso florece su jardín!". Esto es vanidad. O puedo desear que la mala hierba sea destruida porque estoy cansado de arrancarla. Esto es indolencia». Así que aun nuestros deseos de santidad pueden mancharse de malos motivos. Bajo el césped más verde se esconden las orugas; no necesitamos mucho para descubrirlas. ¡Cuán alentador es pensar que cuando el sumo sacerdote llevaba el pecado de las cosas santas ponía en su frente las palabras: *Santidad a Jehová*. También Jesús, con la carga de nuestros pecados, presenta ante su Padre no nuestra falta de santidad, sino su propia santidad. ¡Que el Señor nos dé gracia para ver con los ojos de la fe a nuestro Sumo sacerdote!

La principal de todas las promesas

Yo seré a ellos por Dios
(Jeremías 31:33)

La Biblia en un año:

- Génesis 23–24
- Mateo 7:1-29

Cristiano, aquí está cuanto puedes pedir. Para ser feliz necesitas algo que te satisfaga. ¿No te basta lo que te ofrece este versículo? Si puedes vaciar en tu copa esta promesa, ¿no dirás con David «mi copa está rebosando» tengo más de lo que mi corazón puede desear? Cuando se cumpla en ti el «Yo soy tu Dios», entonces poseerás todas las cosas. El deseo es, como la muerte, insaciable; pero el que hinche todas las cosas en todo, puede satisfacerlo. ¿Quién puede medir la capacidad de nuestros deseos? Pero la inconmensurable riqueza de Dios puede sobrellevarla. ¿No te sientes lleno cuando Dios es tuyo? ¿Necesitas alguna cosa aparte de Dios? ¿No basta su suficiencia para satisfacerte, aunque todo lo demás fracase? Pero tú anhelas algo más que una reposada satisfacción; deseas en tus deleites llegar al éxtasis. Ven, alma, en esta porción hay música apropiada para el cielo, pues el Creador del cielo es Dios. Ningún instrumento produce una melodía como la producida por esta promesa: «Yo seré su Dios». En esas palabras hay un profundo mar de gloria, un ilimitable océano de gozo. Ven, baña tu espíritu en Él. Nada un siglo y no hallarás ribera; sumérgete por una eternidad y no hallarás fondo. «Yo seré su Dios.» Si esto no hace centellear tus ojos de gozo y saltar tu corazón de felicidad entonces es seguro que tu alma no goza de salud. Pero tú deseas algo más que deleites para el presente; ansías algo en lo cual puedas ejercer esperanza. ¿Qué otra cosa puedes esperar que no sea el cumplimiento de esta gran promesa: «Yo seré su Dios»? Ésta es la principal de todas las promesas. El goce de la misma nos hace anticipar el cielo. Creyente, permanece en la luz de tu Señor y permite que tu alma sea siempre atraída por su amor. Saca el meollo y la grosura que te da este versículo. Vive en consonancia con tus privilegios y regocíjate con gozo inefable.

10 enero

Todo el pueblo de Dios entrará en el cielo

Me está guardada la corona de justicia
(2 Timoteo 4:8)

La Biblia en un año:

- Génesis 25-26
- Mateo 8:1-17

Oh, tú que dudas, tú que has dicho varias veces «temo que nunca entraré en el cielo», ¡no temas!, ¡todo el pueblo de Dios entrará allá! Me agrada la preciosa expresión del hombre que en su agonía exclamó: «No temo irme al hogar; todo lo mío está allá; ahora la mano de Dios está sobre el picaporte de mi puerta, y yo ya estoy listo para permitirle entrar». «Pero, dijo alguien, ¿no temes perder tu herencia?» «No, respondió, hay una corona en el cielo que el ángel Gabriel no podría usar, una corona que solo va bien a mi cabeza. Hay un trono en el cielo que el apóstol Pablo no podría ocupar, pues fue hecho para mí, y yo lo poseeré.» ¡Oh cristiano, qué gozoso pensamiento! Tu porción es segura: «Queda un reposo para el pueblo». «Pero, dirás, ¿no es posible que lo pierda?» No, hermano, ese reposo está asegurado. Si soy un hijo de Dios, no lo perderé. Es tan mío como si yo ya estuviese allí. Ven, creyente, sentémonos en la cumbre del monte Nebo y miremos la buena tierra de Canaán. ¿Ves aquel arroyo de la muerte que centellea a la luz del sol? ¿Ves al otro lado del arroyo las torres de la eterna ciudad? ¿Logras ver el grato país y a todos sus alegres habitantes? Ten presente, pues, que si tú pudieses andar a través de esa ciudad, verías escritas en una de sus tantas mansiones: «Ésta es para Fulano de Tal; reservada solo para él. Su poseedor será llamado un día para vivir eternamente con Dios». ¡Oh, tú que dudas!, mira la hermosa herencia: es tuya. Si crees en Jesús, si te has arrepentido de tus pecados, si tu corazón ha sido renovado, entonces eres un componente del pueblo del Señor. Hay un lugar, una corona y un arpa especial reservadas para ti. Ningún otro podrá tomar tu porción, pues está reservada en los cielos para ti; tú la poseerás dentro de poco, pues en la gloria no habrá tronos desocupados cuando todos los elegidos se reúnan allá.

**Arraigarse
en Jesús con
fidelidad y amor**

Éstos no tienen raíces
(Lucas 8:13)

La Biblia en un año:

- Génesis 27-28
- Mateo 8:18-34

Alma, examínate a la luz de este texto. Tú has recibido con gozo la Palabra y tus sentimientos han sido vivamente impresionados; pero, tienes que recordar que recibir la Palabra en los oídos es una cosa y recibir a Jesús en el alma es muy otra cosa. La emoción superficial se une frecuentemente a la dureza de corazón, y la viva impresión, que suele hacer la Palabra, no siempre es duradera. En la parábola se nos dice que una parte de la semilla cayó sobre la piedra, en la cual había un poco de tierra. Cuando la semilla empezó a echar raíces, su desarrollo se vio impedido por la dureza de la roca, y, en consecuencia la planta empleó su fuerza en ramas y en hojas, pero como su raíz no tenía humedad, se secó. ¿Es éste mi caso? ¿He estado haciendo externa exhibición de cristianismo sin tener la vida interior correspondiente? Las plantas, para tener un desarrollo normal, tienen que crecer para arriba y para abajo al mismo tiempo. ¿Estoy yo arraigado en Jesús con sincera fidelidad y con amor? Si mi corazón queda sin ser ablandado y fertilizado por la gracia, la buena semilla puede germinar por un tiempo, pero al fin se secará, pues no puede florecer en un corazón pedregoso, indómito y no santificado. Debo temer a la piedad que crece y se seca tan pronto como la calabacera de Jonás. Tengo que saber lo que cuesta ser seguidor de Jesucristo; ante todo, tengo que sentir la energía de su Espíritu Santo, y entonces poseeré en mi alma una simiente duradera. Si mi mente permanece tan insensible como lo fue por naturaleza, el sol de la prueba la secará, y mi duro corazón contribuirá a que el calor se proyecte más terriblemente sobre la semilla mal cubierta; mi religión morirá pronto y mi desesperación será terrible. En vista de esto, árame primero, oh celestial sembrador, siembra en mí la verdad, y permíteme producir para ti una abundante cosecha.

12 enero

Perteneciendo a Cristo

Y vosotros de Cristo
(1 Corintios 3:23)

La Biblia en un año:

- Génesis 29–30
- Mateo 9:1-17

«Vosotros sois de Cristo.» Tú eres suyo por donación, pues Dios te dio a su Hijo; suyo por compra de sangre, pues pagó tu redención; suyo por relación, pues te ha consagrado para Él; suyo por relación, pues llevas su nombre y eres uno de sus hermanos y coherederos. Esfuérate por mostrar al mundo que eres el siervo, el amigo y la esposa de Jesús.

Cuando te sientas tentado a pecar, di: «Yo no puedo cometer esta horrenda maldad, pues yo soy de Cristo». Principios que reputamos inmortales prohíben pecar al que es amigo de Cristo. Cuando ante ti haya riquezas que puedan ganarse ilegalmente, di que eres de Cristo y no las toques. ¿Estás expuesto a dificultades y daños? Permanece firme en el día malo, recordando que eres de Cristo. ¿Te colocas donde otros se sientan ociosos y no hacen nada? ¡Levántate a trabajar con todas tus fuerzas! Y cuando empieces a sudar y te sientas tentado a holgazanear, grita: «Yo no puedo parar, pues soy de Cristo». Si no fuese comprado con sangre, podría, como Isaac, «recostarme entre las majadas», pero «yo soy de Cristo y no puedo holgazanear». Cuando la música del placer quiera tentarte para apartarte de la senda recta, contesta: «Tu música no puede fascinarme, pues yo soy de Cristo». Cuando la causa de Dios te llame, conságrate a ella; cuando el pobre te pida, dale tus bienes y date a ti mismo, pues tú eres de Cristo.

Nunca desmientas tu profesión. Sé siempre uno de esos cuyos modos son cristianos, cuya palabra es como la del Nazareno, cuya conducta y conversación tienen tanta fragancia de cielo que cuantos te vean digan que tú eres del Salvador y reconozcan en ti sus facciones de amor y su semblante de santidad. «Yo soy romano», era el antiguo motivo para vivir íntegramente. Con mayor razón, pues, sea «Yo soy de Cristo» tu argumento para vivir en santidad.

Confiando en la Providencia

Josafat había hecho naves de Taris, que habían de ir a Ofir por oro mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber (12 Reyes 22:48)

La Biblia en un año:

- Génesis 31-32
- Mateo 9:18-38

Las naves de Salomón volvieron seguras, pero las de Josafat nunca llegaron a la tierra del oro. La Providencia prospera a uno y frustra los deseos del otro en el mismo negocio y en el mismo lugar; sin embargo, el Gran Gobernador es tan bueno y sabio en un caso como en el otro. Bendigamos hoy al Señor, al recordar este texto, por los navíos rotos en Ezión-geber, y también por las naves cargadas de bendiciones temporales. No envidiemos a los que tienen más éxito que nosotros, ni murmuremos por nuestras pérdidas, como si nuestras pruebas fueran mayores que las de otros. Aunque nuestros planes terminen en el fracaso, somos, como Josafat, de gran estima delante de la presencia del Señor. La causa de la pérdida de Josafat es muy digna de ser notada, pues es la causa de una buena parte de los sufrimientos del pueblo de Dios. La causa fue su alianza con una familia pecadora. En 2 Crónicas 20:37 se nos dice que Jehová envió a un profeta a declarar lo siguiente: «Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras». Éste fue un castigo paternal que parece le sirvió de bendición, pues en el versículo que sigue al de esta mañana, lo hallamos rehusándose a permitir que sus siervos navegaran en los mismos navíos en que navegaban los siervos del rey impío. Quiera Dios que la experiencia de Josafat sirva de advertencia al resto de su pueblo para que eviten «juntarse en yugo desigual con los infieles». Una vida de miseria es por lo regular, la suerte de los que se unen en matrimonio o en cualquiera otra relación con los hombres de este mundo. ¡Ah! si pudiéramos tener tal amor a Jesús que, a semejanza de Él, pudiésemos ser santos, inocentes, limpios y apartados de pecadores (He. 7:26), pues de no ser así, podemos esperar oír frecuentemente las siguientes palabras: «Jehová destruyó tus obras».

14 enero

Cristo es «poderoso» para salvar

Grande para salvar
(Isaías 63:1)

La Biblia en un año:

- Génesis 33-35
- Mateo 10:1-20

Por la frase «para salvar» entendemos el conjunto de la gran obra de la salvación, desde el primer deseo santo hasta la completa santificación. Estas palabras encierran *multum in parvo*. En realidad, tenemos aquí toda la misericordia en una palabra. Cristo no solo es poderoso para salvar a los que se arrepienten, sino también para hacer que los hombres se arrepientan. Él llevará al cielo a los que creen; y, además, es poderoso para dar nuevos corazones a los hombres y producir en ellos fe. Jesús puede hacer que el hombre que odia la santidad, la ame; y que el que desprecia su nombre, doble ante Él sus rodillas. Más aún, pues el poder divino se ve igualmente en la obra posterior. La vida del creyente es una serie de milagros realizados por el «poderoso Dios». La zarza arde pero no se consume. Jesús es poderoso para mantener a los suyos en la vida de santidad en que los colocó, y para preservarlos en su temor y su amor, hasta perfeccionar, en el cielo, sus vidas espirituales. El poder de Cristo no consiste en hacer que uno crea para, luego, dejarlo que se las arregle por sí solo. Todo lo contrario, pues el que empezó la buena obra, la perfeccionará. El que imparte el germen de la vida al alma muerta, sigue la obra y la fortalece hasta romper toda ligadura pecaminosa y hasta que el alma suba perfeccionada de la tierra al cielo. Creyente, aquí tienes estímulo. ¿Oras por algún amado? No dejes de orar, pues Cristo es «poderoso para salvar». Tú eres impotente para domar al rebelde, pero tu Señor es todopoderoso. Préndete de ese potente brazo y excítalo para que dé su fuerza. ¿Te inquieta tu situación? No temas, su poder es suficiente también para ti. Tanto para empezar la obra en otros como para proseguir la que ha empezado en ti, Jesús es «poderoso para salvar». La mejor prueba de esto: Él te ha salvado, y también ha derramado mil bendiciones sobre ti.

**TÚ
lo has dicho**

*Haz conforme
a lo que has dicho
(2 Samuel 7:25)*

La Biblia en un año:

- Génesis 36–38
- Mateo 10:21-42

Las promesas de Dios nunca fueron destinadas a ser puestas de lado como papel viejo. Dios determinó que se usaran. El oro de Dios no es la moneda del avaro, sino es oro acuñado para negociar. Nada place más al Señor que ver sus promesas puestas en circulación. Él se goza cuando ve que sus hijos le presentan las promesas y le dicen: «Haz conforme a lo que has dicho». Glorificamos a Dios al solicitarle el cumplimiento de sus promesas. ¿Piensas que Dios será más pobre por darte las riquezas que prometió; menos santo por darte santidad, o menos puro por lavarte de tus pecados? Él ha dicho: «Venid luego y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser cual blanca lana». La fe, al echar mano de la promesa de perdón, no se entretiene diciendo: «Es ésta una preciosa promesa: quisiera saber si es verdadera», sino que va directo al trono y la presenta diciendo: «Señor, aquí está la promesa, haz conforme has dicho». El Señor contesta: «Sea hecho contigo como quieres». Cuando un cristiano halla una promesa, si no la lleva a Dios, lo deshonra: pero si corre al trono de la gracia y clama: «Señor, no tengo nada que me recomiende, excepto esto: «Tú lo has dicho», entonces lo que desea le será concedido. Nuestro banquero celestial se deleita en pagar sus propios pagarés. Nunca permitas que la promesa se enmohezca. Desenvaina la palabra de promesa y esgrímela con santa violencia. No pienses que el Señor se fastidiará porque le recuerdes importunamente sus promesas. A Él le agrada oír los fuertes gritos de almas necesitadas, y dar bendiciones. Está más pronto a oír que tú a pedir. El sol no se cansa de alumbrar ni la fuente de fluir. Es característica de Dios mantener sus promesas. Ve en seguida al trono y di: «Haz conforme a lo que has dicho».